

Josep E. Rubio

# Penitencia cuaresmal como medicina del alma. Nueva edición de un sermón de Cuaresma de San Vicente Ferrer

<https://doi.org/10.1515/zrp-2024-0024>

**Abstract:** The sermons preached in Valencia by Saint Vincent Ferrer during Lent in the year 1413 are an excellent model of the type of preaching carried out by the Valencian Dominican. This article offers a critical edition of one of these sermons (number XXVI, with the theme “Erat praedicans in synagogis Galilaeae”) accompanied by explanatory notes on its structure and content, as well as the identification of the theological sources used by the preacher. Thus, a model is offered for a complete reissue of the sermonary, the need for which is evident in the modifications introduced with respect to previous editions.

**Keywords:** medieval preaching, Lent sermons, Vincent Ferrer, critical edition

**Palabras claves:** predicación medieval, sermones de Cuaresma, Vicente Ferrer, edición crítica

## 1 Los sermones de Cuaresma de San Vicente Ferrer

Los sermones tardomedievales configuran una tipología textual de gran interés para el estudio de la sociedad de su tiempo, pero también de las estrategias retóricas y discursivas puestas en marcha por la Iglesia con la intención de influir en las conciencias y los comportamientos de los miembros de dicha sociedad. Dentro de la evolución del género es de destacar la aparición de colecciones de sermones como los de Cuaresma, pensados para la predicación diaria durante el periodo litúrgico correspondiente. De acuerdo con el documentado estudio de Hanska (2012), este

---

**Note:** Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «Ediciones y estudios de clásicos medievales de la Corona de Aragón» (CIAICO/2021/028) financiado por la Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana.

---

**Dirección de correspondencia:** Josep E. Rubio, Universitat de València/IIFV, Departament de Filologia Catalana, Avda. Blasco Ibáñez, 32, ES-46010 València (España), E-Mail: jerubio@uv.es

modelo de colección de sermones apareció en Italia en la segunda mitad del siglo XIII, en ámbito dominico, para extenderse durante los dos siglos posteriores a Francia, Inglaterra y la península ibérica.

La Cuaresma es el momento ideal para la exhortación a la penitencia. El cuarto concilio de Letrán ya establece la obligatoriedad para todo cristiano de confesar al menos una vez al año durante este periodo especialmente dedicado al examen de conciencia y purificación del alma. Una de las colecciones de sermones cuaresmales más conocidas es la del predicador dominico valenciano Vicente Ferrer (1350–1419), que desarrolló la campaña de predicación en su ciudad natal en la Cuaresma del año 1413. Se conserva el texto de las reportaciones o notas que los secretarios que acompañaban al predicador tomaban durante la ejecución de la predica; así, el texto recopilado podía servir de modelo, y para que pudiera ser útil al mayor número de predicadores, estas reportaciones se traducían al latín. Tras la aparición de la imprenta se prepararon para la edición, llegando a convertirse en auténticos *best sellers* (Delcorno 2020–2021).

Conservamos, pues, la versión catalana y la translación al latín de la campaña de predicación cuaresmal vicentina de 1413. La primera muestra un texto más próximo a las condiciones de enunciación oral del discurso, aunque pasado por el tamiz de la escritura. Se intentan reproducir las inflexiones de voz del predicador en algunos momentos, si bien las notas de la reportación catalana no pueden ser consideradas más que un breve resumen de los sermones que, según las crónicas, podían durar horas. Las versiones latinas, sin embargo, organizan el texto con mayor claridad, sacrificando la inestabilidad sintáctica propia del original catalán en aras de una mejor comprensión del contenido, y reproducen con mayor fidelidad las autoridades citadas en el discurso, cuya referencia explícita a menudo está ausente en la reportación catalana. Esta atención a la exactitud en la cita de las autoridades se entiende dentro de la necesidad de convertir el sermón latino dado a la estampa en un instrumento útil para que otros predicadores puedan generar sus propios sermones.

Hay dos ediciones modernas de los sermones catalanes de Cuaresma de San Vicente Ferrer (cf. Ferrer 1927, 1973). Ambas consisten en la transcripción del contenido del manuscrito 273 del Archivo de la Catedral de Valencia, del siglo XV, único testimonio textual en lengua vernácula de la campaña de predicación cuaresmal de 1413.<sup>1</sup> Se trata de una postreportación, es decir, de la puesta en limpio de la reportación o notas tomadas durante la misma predica (Martínez Romero 2019). El manuscrito tiene notas marginales que indican que debió de ser usado como modelo para elaborar otros sermones, pues resaltan puntos doctrinales importantes o marcan la presencia de *exempla* que pueden ser aprovechados. Hasta ahora, todos los

---

1 Puede encontrarse una descripción del manuscrito en BITECA (ManId 1567).

estudios sobre los sermones cuaresmales vicentinos se han basado en el texto de estas dos ediciones, que no contienen notas explicativas ni localizan las fuentes utilizadas por el predicador, además de contener algunos errores importantes de transcripción y, en muchos casos, una puntuación cuestionable, si no manifiestamente corregible. Hauf/Rubio/Aguilar (2020–2021) ya han apuntado los fallos de estas ediciones en una muestra de lo que sería una nueva edición de los sermones, que debería tener en cuenta las versiones latinas.

Nuestro objetivo, en el presente artículo, es incidir en la necesidad de una reedición de los sermones catalanes de Cuaresma a partir del trabajo sobre uno de ellos, del que ofrecemos un texto revisado y con notas de contenidoecdótico y cultural. Hemos tenido en cuenta las versiones latinas del texto, cuya colación con el manuscrito catalán incide en el replanteamiento, entre otros aspectos, de detalles textuales muy concretos pero importantes. A modo de ejemplo, entre los otros muchos que el lector podrá encontrar: ya en la introducción de la primera parte de la *dilatatio* leemos: «A la primera: és divinal potència; que mostra's clar que ell, com a ver Déu, havia potència en obrar e fer creatures». Creemos que la edición latina acierta al editar: «Primo, nobis demostratur divina potencia in Iesu Christo», por lo que el «demostratur» coincide con nuestro «mostra's» (verbo en forma impersonal), frente al «mostràs» (en imperfecto de subjuntivo) de las ediciones de Sanchis Sivera y Sanchis Guarner.

## 2 El sermón «*Erat praedicans in synagogis Galileae*»

El sermón que aquí editamos es un modelo del tipo de sermón preferido por Vicente Ferrer, que sigue la estructura *per distinctiones*, frente al más complejo sermón universitario, que se estructura a partir de la *divisio* del tema bíblico en partes. En el caso de nuestro sermón, la arquitectura del mismo se desarrolla *iuxta seriem evangelii*, es decir, a partir de una serie de partes que glosan la perícopa litúrgica.<sup>2</sup> El tema en concreto suele ser la parte final de la perícopa, como es aquí el caso: el texto evangélico sobre el que se aplica la *distinctio* es Lc 4, 38–44, y el tema del sermón corresponde a Lc 4, 44: «*Erat praedicans in synagogis Galileae*».

El pasaje evangélico sobre el que se estructura el contenido de esta prédica se divide en cuatro partes, que narran (1) cómo Jesús, a ruegos de sus discípulos, cura de unas fiebres a la suegra de Simón Pedro. (2) Al anochecer, atraídos por el portento, acuden multitud de enfermos para ser sanados por la imposición de manos de

---

2 Sobre el uso de este modelo estructural en los sermones vicentinos, cf. Delcorno (2021, 69–73).

Jesús. (3) Expulsa algunos espíritus malignos del cuerpo de los enfermos, quienes reconocen en Jesús al hijo de Dios. (4) Finalmente, al alba, se retira al desierto y es seguido por las gentes de la ciudad, que le ruegan que permanezca entre ellos. Jesús les responde que debe seguir predicando de ciudad en ciudad sin detenerse en ninguna, culminando así la narración con la frase que hace de tema del sermón: «*Erat praedicans in synagogis Galileae*».

A través del habitual ejercicio exegético del texto evangélico, en el que se detecta el uso de materiales como las glosas de Nicolás de Lira, de Hugo de Saint-Cher, de concordancias bíblicas, etc., el predicador convierte la lectura evangélica en autoridad que refuerza los contenidos doctrinales que protagonizan toda su predica. En este caso, las cuestiones sobre las que insiste son la importancia del sacramento de la penitencia, la crítica al recurso a los adivinos por parte del cristiano, y la centralidad de la predicación como instrumento para la salvación de las almas. Jesús se convierte así en figura del confesor al interpretarse moralmente los gestos con los que opera la curación de las enfermedades corporales, correlato simbólico de la operación espiritual de la curación del pecado como enfermedad del alma. Pero, sobre todo, se convierte en figura del predicador mismo, quien, a través de la acción homilética, asume la máxima semejanza posible con Jesús, que sistemáticamente aparece en los sermones vicentinos, ante todo, como predicador.

Exhortación a la penitencia, exaltación de la predicación como instrumento para la salvación de las almas y crítica a prácticas sociales concretas contrarias a la fe, a menudo permitidas por el poder civil: estas son las aplicaciones morales del sermón, recurrentes en toda la predicación vicentina. Una aplicación moral que se extiende a todos los estamentos, clérigos y laicos, humildes y poderosos, presentada mediante un lenguaje rico, lleno de inflexiones y de cambios de registro sorprendentes, en un discurso en el que no se escatiman, si es el caso, los términos más técnicos de la filosofía para pasar, inmediatamente, a las expresiones más populares, siempre acompañadas de una dramatización que convierte el sermón en un auténtico espectáculo.

### 3 Nuestra edición

El texto que editamos se basa en la transcripción del conservado en el manuscrito 273 del Archivo de la Catedral de Valencia (folios 138vº–144rº), si bien se ha tenido en cuenta la versión latina de la edición de Rocabertí (Ferrer 1693, 594–599) y la del manuscrito de Ayora (Ferrer 1995, 246–254) para la interpretación de pasajes problemáticos. Tiene el número XXVI de la serie de sermones de Cuaresma y está indexado con el número 274 del catálogo de Perarnau (1999, 578). Los criterios de transcripción adoptados son los elaborados por la Acadèmia Valenciana de la Llengua

para la edición de textos medievales y modernos, pues se prevé una futura publicación de la edición completa del sermonario en la editorial de dicha institución, dentro del marco de un proyecto llevado a cabo por un equipo de expertos. Se basan en la transcripción literal del texto, con intervención de los editores en el desarrollo de las abreviaturas y en los siguientes casos:

- Respeto a las grafías del original, con regularización de *i/j*, *u/v* y *c/ç*.
- Simplificación de *ff*, *rr* y *ss* en posición inicial y postconsonántica.
- Regularización del uso de mayúsculas y minúsculas, distribución del texto en párrafos y puntuación según los criterios actuales.
- Separación de palabras y uso del apóstrofo y del guion según la normativa actual.
- Acentuación según la normativa actual. Inclusión de la y vocálica en el sistema de acentuación (*ýdola*, *preýcar*).
- Uso del punto medio para indicar las elisiones vocálicas que no tienen representación mediante el apóstrofo en la lengua actual.

Las notas que acompañan a la edición corresponden a tres niveles diferentes: uno de variantes, que recoge las lecturas de las dos ediciones anteriores y las del manuscrito; uno de fuentes bíblicas; y, finalmente, un aparato de notas explicativas y culturales, que recoge también las posibles fuentes utilizadas por el predicador para la confeción del sermón. Para las fuentes bíblicas usamos la versión Vulgata latina (Colunga/Turrado 1999). Las citas de las obras de Santo Tomás de Aquino están extraídas de la edición en línea del *Corpus Thomisticum* (cf. el apartado «Bibliografía»).

Para el aparato de variantes utilizamos las siguientes siglas:

*Q* = Ferrer, Vicente, *Quaresma de Sant Vicent Ferrer predicada a València l'any 1413*, ed. Sanchis Sivera, Josep, Barcelona, Institució Patxot, 1927.

*Q2* = Ferrer, Vicente, *Sermons de Quaresma*, ed. Sanchis Guarner, Manuel, 2 vols., València, Clàssics Albatros, 1973.

*ms.* = Archivo de la Catedral de Valencia, ms. 273.

## 4 Edición del sermón *Erat praedicans in synagogis Galileae*

[XXVI. Feria V después del tercer domingo de Cuaresma]

[138vº] «*Erat predicans in sinagogis Galilee*»<sup>3</sup> (Luce, 4º cº originaliter et in Evangelio statim lecto recitative scribitur verbum illud).

---

<sup>3</sup> Lc 4, 44.

Per çò que lo nostre sermó haja virtut en honor de nostre senyor Déu Jhesuchrist e salvació de la ànima,

*Primo: Ave Maria.*

El sant Evangelí de huy nos declara quatre excel·lències de Jhesuchrist, de les quals porem pendre [139rº] bona hedificació: [1] *Divinal potència*. [2] *Humanal clemència*. [3] *Perfeta sanctedad*. [4] *E estesa caritat*. E en estes serà nostre sermó. De la quarta, de estesa caritat, parla lo tema proposat: «*Erat predicans*» etc.

A la primera: és *divinal potència*; que mostra's<sup>4</sup> clar que ell, com a ver Déu, havia potència en obrar e fer creatures, com a creador que és, e de aquelles fer çò que vol. Los hòmens, com volen obrar algunes coses, han-hi mester temps; e nostre senyor Déu, çò que li plau, per sa voluntat de continent és fet: açò és poder de Déu. David, en psalm *Laudate Dominum de celis*: «*Dixit, et facta<sup>5</sup> sunt*».<sup>6</sup>

Esta potència se demostra en Jhesuchrist, que guarí huna fort<sup>7</sup> malaltia manant: «*Surgens Jhesus de sinagoga, introhivit in domum Simonis: socrus Simonis tenebat magnum febrem, et Jhesus imperabit febri, et surgens*» etc.<sup>8</sup>; hun dia, quant hac preÿcat Jhesuchrist, entrà en la casa de sent Pere, e no y havia sinó la sogra, mare de la muller de sent Pere, e jahia de gran febra; e los dexebles pregaren a Jhesuchrist que la volgués guarir. E Jhesuchrist, *stans super illam*, dret, no asegit (diu «sobre ella», com jagués baix), feu manament a la febra, dient: «*Febra, dexta-la e ves-te'n!*». Et sobtosament, axí, ab gran [139vº] fortalea, llevà's com si no hagués hagut mal nengú. Axí mostrà divinal potència: que obrà, per divinal manament, de la creatura de la febra çò que·n volia, e donà sanitat.<sup>9</sup>

Moralitat. La condició de aquella malaltia era febra: veus ací que significa pecat mortal. La febra, ans que vingua, ab si matexa tramet missatger, que és lo fret.

<sup>4</sup> mostra's] mostràs *Q* *Q2* (interpretamos, a diferencia de los editores anteriores, que la oración es impersonal refleja: «que se demuestra claramente que...», en lugar de «que demostrará claramente que...»). Cf. Ferrer 1995, 246: «Primo, nobis demonstratur divina potencia in Iesu Christo»).

<sup>5</sup> facta] *add. f. & ms.*

<sup>6</sup> Ps 148, 5: «*Quia ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt*».

<sup>7</sup> fort] *forta* *Q* *Q2* (en el manuscrito se lee claramente la forma «fort»; hay que tener presente que este adjetivo es invariable en la lengua antigua, y solo a partir del siglo XVII se generaliza el uso de la forma femenina).

<sup>8</sup> Lc 4,38–39: «*Surgens autem Iesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus: et rogaverunt illum pro ea. Et stans super illam imperavit febri: et dimisit illam. Et continuo surgens, ministrabat illis*».

<sup>9</sup> Es decir: la «potencia divina» se manifiesta en que Jesucristo, por mandato divino, hizo lo que quiso con la enfermedad de la fiebre, como criatura suya que es. Modificamos la puntuación de las ediciones anteriores, que oscurece el significado del pasaje: «Així, mostrà divinal potència, que obrà per divinal manament de la creatura de la febra, çò que en volia, e donà sanitat» (Ferrer 1973, vol 2, 20). Cf. Ferrer (1693, 594): «*faciens de creaturis, scilicet de infirmitate, et sanitate, sicut vult, solo imperio voluntatis*».

Així lo peccat mortal: missatger ve primer; és fredor, negligència de bones obres. Tant com l'om ha diligència de fer bones obres, segons sa condició, no ve la febra; així, de fet, qui té fredor, no pot estar que no vingua en peccat mortal.<sup>10</sup>

Açò conéixer podets en religiosos. Si ab gran diligència té la regla, e servant scilenci en son loch e temps,<sup>11</sup> dejunis e abstinències, e la manera del vestir, e no portar camisa, quant és diligent en servar la regla, no y ha loch la febra de peccat; mas quant diu: «Bé basta que yo tingua los casos essencials, no cur de estos cerimònies»,<sup>12</sup> e dexa lo scilenci, e dejunis, e manera de vestir, així refredats-vos: la febra vendrà tost. Ver és que no obliguen a peccat algunes cerimònies, mas no porà estar ses<sup>13</sup> les cerimònies que no sia ociós, e vendrà en peccat.<sup>14</sup>

**10** Cf. la postilla moral de Nicolás de Lira a este pasaje evangélico: «*Moraliter: Socrus autem Simonis etc.* Per quam significatur persona, iracundiae calore, aut concupiscentiae laborans, super quam stans Iesus istas passiones mitigat, et tunc et deuote ministrat» (Lira 1603, 754). Por otro lado, Hugo de Saint-Cher hace una interpretación en sentido escatológico: si la esposa de San Pedro es la Iglesia, entonces su suegra es la Sinagoga, madre de la Iglesia. La fiebre de la suegra de San Pedro son, pues, los pecados de la Sinagoga, que serán curados en el fin de los tiempos con la conversión universal de los judíos: «Per uxorem Petri significatur Ecclesia, cuius pastor fuit Petrus, cuius mater fuit Synagoga, quae magnis febribus tenebatur, quia invidiae aestibus laborabat, frigus infidelitatis primo patiens. Duo sunt enim in febre peccati, et frigus et calor, et ideo duo sunt in poena. *Job 24 c. Ad nimium calorem transiet ab aquis nivium. Introitus ergo in domo Simonis, et sanatio socrus ejus, significat redditum fidei ad Judaeos, et conversionem eorum in fine mundi*» (Saint-Cher 1703, vol. 6, 157).

**11** temps] *add. dejunis ms.*

**12** Cf. Ferrer (1693, 595): «Verè sufficit mihi servare vota essentialia, et praecepta, quia ceremoniae non obligant ad peccatum, ergo non tenebo».

**13** ses] sens *Q Q2.*

**14** La transgresión de los preceptos de la regla no supone un pecado mortal para el religioso, pues de otro modo sería casi imposible la salvación, dada la exigencia de perfección que supone cumplir con todos y cada uno de los puntos de la misma. Sin embargo, cuando el incumplimiento es fruto del desprecio a la regla, o afecta a los votos esenciales (pobreza, castidad y obediencia), entonces se comete pecado mortal. Así es como Santo Tomás de Aquino trata la cuestión en la *Summa Theologica*: cf. S. Th. II-II, q. 186, art. 9, co.: «Respondeo dicendum quod in regula continetur aliquid dupliciter, sicut ex dictis patet. Uno modo, sicut finis regulae, puta ea quae pertinent ad actus virtutum. Et horum transgressio, quantum ad ea quae cadunt communiter sub praecepto, obligat ad mortale. Quantum vero ad ea quae excedunt communiter necessitatem praecepti, non obligat ad mortale, nisi propter contemptum, quia, sicut supra dictum est, religiosus non tenetur esse perfectus. Sed ad perfectionem tendere, cui contrariatur perfectionis contemptus. Alio modo continetur aliquid in regula pertinens ad exterius exercitium, sicut sunt omnes exteriores observantiae. Inter quas sunt quaedam ad quas obligatur religiosus ex voto professionis. Votum autem professionis respicit principaliter tria praecepta, scilicet paupertatem, continentiam et obedientiam, alia vero omnia ad haec ordinantur. Et ideo transgressio horum trium obligat ad mortale. Aliorum autem transgressio non obligat ad mortale, nisi vel propter contemptum regulae, quia hoc directe contrariaretur professioni, per quam aliquis vovit regularem vitam, vel propter praeceptum, sive orenatus a paelato factum sive in regula expressum, quia hoc esset facere contra obedientiae votum».

[140rº] Los lechs, si prenen qualche orde de dir oracions, o que no parlen a la missa, e confessé sovent, nostre senyor Déu lo conserve de peccat; mas si ve en fredor, que calçant e vestint diu oració, e comence a parlar a la missa, de fet puys se comence a refredar: tost vendrà en peccat. Axí, ve lo primer la fredor, e puys la febra. «*Ad nimium calorem transit*» (*Job, xxiiiiº cº*):<sup>15</sup> e lo peccador, de aygües de neu, ve a gran calor; vol dir: de la fredor de negligència ve la febra de peccat mortal; e vendrà a peccat mortal, que diu: «*usque ad inferos*». *Jacobi, vº*: «*Unusquisque* és<sup>16</sup> temptat<sup>17</sup> per sa cobejança».<sup>18</sup> Vet ací la fredor; e puys, ve a peccat.

Altra moralitat, pensant en la manera de la cura,<sup>19</sup> «*stans super illam, imperavit febri*<sup>20</sup> et dimisit illam: *primo*, feu oració, *quia rogaverunt*. Veu sta manera que nostre senyor Déu Jhesuchrist té en guarir la febra de peccat mortal: *primo*, la oració; puys, stant de peus; e puys, «*super illam*», que stà pus alt, *super illam plebem*; e puys, «*imperavit*». «*Non enim estis qui loquimini, sed Spiritus Sanctus*» (*Mathei, xº*).<sup>21</sup> E, axí

15 Iob 24,19: «*Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium, et usque ad inferos peccatum illius*».

16 és] *add. tengut ms.*

17 temptat] *sobre la línea ms.*

18 Iac 1,14: «*Unusquisque* vero tentatur a concupiscentia sua abstractus, et illectus».

19 En las versiones latinas se desarrolla esta «moralidad» a la manera de una *similitudo* entre la curación de la suegra de Pedro y el oficio del predicador, que actúa en tres tiempos, relacionados con las tres acciones que culminan con la sanación: «*rogaverunt pro illa*», «*stans super illam*» e «*imperavit febri*». (1) Primeramente, los discípulos ruegan a Jesús que sane a la enferma. (2) En segundo lugar, se pone de pie y en posición superior a la enferma. (3) Finalmente, ordena a la fiebre que desaparezca. Del mismo modo, en la predicación, (1) los asistentes al sermón, que son los enfermos que han de ser curados del pecado, rezan el Ave María antes de empezar; (2) el predicador, figura de Jesús y que recibe de él potestad para sanar y para ordenar, se encuentra de pie durante el sermón y en posición elevada respecto del auditorio (incluso sobre el Papa, si este asiste al sermón); (3) finalmente, al acabar el sermón, ordena con su verbo que los asistentes abandonen el pecado y sigan el camino de la penitencia. Cf. Ferrer (1995, 247–248): «*Et videamus modum sanitatis. Nam dicitur quod imperavit febri* [Lu., IV, 39]. Nam primo rogavit Christum, et iste rectus stabat super eam, et precipit febri. Et hoc significat curacionem peccatorum, que fit sermone, quia multi veniunt infirmi, quidam infirmus superbia, avaricia, quidam luxuria, et sic de aliis peccatis. Et vide ergo quomodo significat. Quia primo, isti rogarunt illum, et hoc facimus in sermone, quando dicimus *Ave Maria*. Secundo, *stans super illam*, sicut ego nunc in predicatorio, et ideo pedes stamus. Tercio, *imperavit febri*, et hoc est quando Predicator dicit: <Recedatis a superbia, et accipiatis humilitatem>. Quia Predicator habet potestatem imperandi, nam dicitur: *Non estis vos qui loquimini, sed Spiritus Sanctus qui loquitur in vobis*, Math., Xº Capítulo, 20. Nam vos videtis, quod eciam ante Papam Predicator stat alcior, et imperat omnibus, et quod virtute predicationis imperando curentur anime». Igualmente, en Ferrer (1693, 595): «*Hunc modum tenet Deus sanando animas nostras à febribus peccatorum mortalium per prae-dicationem, in qua fit primò rogatio sive oratio, primò dicendo: Ave Maria: secundò stat praedicator altius, quia tenet locum Christi, quia non debet sedere; tertìò imperat, quia loquitur in persona Christi*».

20 febri] *febre ms.*

21 Mt 10,20: «*non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis*».

com Jhesuchrist, mana<sup>22</sup> per auctoritat divinal: guardau-vos de fer contra manament de Déu, meyspreau lo món e desijau la glòria de paradís. E quants ne guare xen en esta manera? Molts! Quants són que han in[140vº]tenció de mal, e en lo sermó dexen-ho! *Ergo: «rogaverunt pro illa», «stant super illam», et «imperavit»*<sup>23</sup> per auctoritat divinal.

David, en lo psalm *Qui regis Israel intende*: «*Ab increpacionem tue faciey peribunt*».<sup>24</sup> Per entrar en lo secret: los peccats venen o per concupiscència de mal, o per negligència de bé. Per concupiscència ve supèrbia quan se inflama l'om: «cové que yo haja dignitat, honor, offici e vanitat»: «*Incensa igni*», diu en lo dit psalm. «*Ignis est usque ad consumpcionem*» (*Job, xxxº*)<sup>25</sup> foch és que devora la creatura. Avarícia, cosa és encesa per foch; luxúria, enceniment de foch grech;<sup>26</sup> gola, scalfament de

22 mana] manà Q Q2 (Queda claro, a partir de la interpretación que se ha expuesto en la nota más arriba, que el sujeto elidido de este verbo, en tiempo presente, es «el predicador», y no Jesucristo, como interpretan las ediciones anteriores, que puntuán el pasaje sin la coma después de «Jhesuchrist». La reportación catalana es tan condensada en este punto que hay que recurrir al texto latino para reconstruir el sentido).

23 imperavit] *add. etc. Q Q2.*

24 Ps 79,17: «*Incensa igni et suffossa, ab increpatione vultus tui peribunt*».

25 Iob 31,12: «*Ignis est usque ad perditionem devorans, et omnia eradicans genimina*».

26 El «fuego griego» es un arma con la que la armada naval bizantina consiguió dominar el Mediterráneo oriental durante la Edad Media. Consistía en una sustancia, cuya composición se mantuvo en secreto durante siglos, que se inflamaba en contacto con el agua. De esta manera se incendiaban los barcos enemigos con un fuego imposible de extinguir, ya que aumentaba al echarle agua. La referencia a la lujuria como un fuego inextinguible es un tópico en la predicación y se desarrolla en los diversos tratados sobre los vicios que circulaban a finales de la Edad Media. La comparación específica con el fuego griego se encuentra en el *De septem vitiis* del Pseudo Robert Grosseteste: «*luxuria ignis grecus est, quia humidis nutritur, ut ebrietate et crapula, et non extinguitur*» (el tratado es inédito: texto editado por Richard Newhauser 2002, 599). Esta comparación surge pues de un tratamiento de la lujuria que tiene en cuenta no solo la dimensión moral, sino también médica: el fuego de la lujuria se alimenta del húmedo radical y lo agota. Finalmente, la referencia se sustenta, también, en la autoridad bíblica: «*Ignis in aqua valebat supra suam virtutem, et aqua extinguitur naturae obliscebat*» (*Sap 19, 19*). Por otro lado, dentro del uso habitual de metáforas de tipo militar en la predicación, encontramos la referencia al fuego griego como arma en diversos sermones y tratados morales; cf., por ejemplo, el sermón XXX «in III Dominica adventus» de Odo Tusculanus (Eudes de Châteauroux): «*Quot sunt genera tentationum tot sunt genera machinarum: Talpa, quae aufert pedem muri, cattus sive vinea quae est castrum contra castrum, tentatio de ambitione. Luxuria, quasi ignis graecus. Gula, quasi quaedam submersio...*» (Pitra 1888, 219). También en la *Diaeta salutis*, de Gulielmus de Lanicia (o de Lavicea), largamente atribuido a San Buenaventura: «*Sexto comparatur luxuria igni graeco: ignis enim graecus horribiliter ardet at aquas comburit, et vix potest extingui; sic ignis luxuriae etiam in frigidis et mortificatis ardet, et fere omnia devorat*» (Buenaventura 1866, 261). Agradezco vivamente al amigo y colega Josep Antoni Aguilar que me haya proporcionado estas referencias al fuego griego como imagen de la lujuria. Sobre las imágenes de tipo militar en los sermones, cf. Aguilar (2019) e Ysern (2019).

menjar; ira, és enflamament<sup>27</sup> de foch; venjança, esta és *incensa igni*. Aquests, segons diu David en lo dit psalm, són cavats *sub fossa*: de sots caven lo fonament de la creatura.<sup>28</sup> Fonament, és de pedres ligades ab morter; e fonament de christià, bones obres ligades ab bitum de caritat. Lo qui ha bon fonament, los peccats que fan, sotscaven lo morter tirant les pedres, ço és, les bones obres: «*incensa igni et subfossa*». E axí, «*pereant a facie tua*»: la cara de Déu és la [141rº] preýcació; en la preýcació vendreu a conexença de la cara de Déu.

A la segona part: en est sant Evangelí és mostrada *humanal clemència*. Per ço que Jhesuchrist era Déu e hom, *et Deus erat verus*<sup>29</sup> *et homo*, prenen vera humanitat en lo ventre de la verge Maria, per açò feya obres divinals e humanals: a mostrar que era Déu e hom. Feya obres divinals, e, puys, obres humanals. «*Cum sol autem occidisset, omnes qui habebant infirmos ducebant ad illum, et manus imponens, cu-*

---

27 enflamament] emflamament *Q 22*.

28 En la reportación catalana debe faltar una parte del texto, lo que dificulta su comprensión. En las versiones latinas se lee claramente que el predicador establece una división de los siete pecados capitales en dos grupos a partir de la exégesis del versículo del salmo: *peccata incensa igni* (cuyo origen está en la concupiscencia del mal) i *peccata suffossa* (que se originan por negligencia de hacer el bien). Al primer grupo pertenecen la soberbia, avaricia, lujuria, gula e ira; al segundo, la envidia i la acedia, que socavan el fundamento de la caridad y las buenas obras. En el sermón catalán falta la referencia explícita a estos últimos pecados, que son a los que debe referirse el pronombre «aquests». Cf. Ferrer (1995, 248): «Nam septem sunt capitalia peccata mortalia, ad que omnia alia radicantur, quorum quedam sunt *igne* incensa, ut avaricia, quia cupiditatis. Item, luxuria, que est incensus ignis infernalis, et in signum rubescit homo in facie. Item, gula. Item, ira. Tria sunt suffosa, nam fossum est fundamentum, et hoc facit invidia quia amovetur caritas et amor proximi. Item, superbia amovet lapides fundamenti. Pigritia autem totum destruit. Et ideo dicitur: *incensa igni et suffossa*. *Incensa* prima quatuor, et *suffossa* alia tria». En la edición de Rocabertí encontramos una variante en la distribución de los pecados, que sigue la del texto catalán, pues la soberbia se coloca en el primer grupo. Cf. Ferrer (1693, 595–596): «Pro cuius intellectu sciendum, quòd omnia peccata mortalia sunt septem, quae commituntur dupliciter, vel ex concupiscentia mali, vel ex negligentia boni. Et primò veniunt septem peccata mortalia quasi *incensa igni*, scilicet ex concupiscentia ignita. De qua dicit Scriptura: *Ignis est usque ad perditionem deuorans*. Iob. 31. v. 12. vnde superbia, avaricia, luxuria, gula, ira, non sunt nisi ignis inflammatio. Alia duo peccata, scilicet invidia, et accidia, dicuntur *suffossa*, id est suffossae, quia veniunt ex negligentia. Qui autem vult diruere aliquam domum subtus, cauat (*fodit*) primò ipsum fundamentum. Sic fundamenta Christiani, sunt lapides bonorum operum, vnit, et solidati bitumine charitatis, sive dilectionis; sed peccatum inuidiae suffodit, et expellit bitumen charitatis, et peccatum accidiae diruit lapides bonorum operum. Ecce quare dicit: *Incensa igni, et suffossa*.

29 verus] Verbum *Q 22 ms.* («Verbum» es con toda probabilidad un error por «verus», ya que en la versión latina se lee: «Pro cuius intellectu sciendum, quòd Christus erat verus Deus, et verus Homo», en referencia a la doble naturaleza de Cristo. Cf. Ferrer 1693, 696).

*ratab illos*»:<sup>30</sup> «Com lo sol fos post, les gents qui tenien malalts, portaven-los a Jhesuchrist, e a cascú, posant les mans sobre lo cap, axí ls guaria».

Dos secrets hi ha: *primo*, pensant en la manera; *secundo*, per lo temps.

Vejam en la manera, que diu que s'assehie, e cascú li mostrave les malalties, e deyen llur mal, e posava les mans a cascú sobre, e deya paraules: *secundum fidem tuam et devocationem habeas sanitatem*.<sup>31</sup> Axí guaria a cascú: *Singulis manus imponens curabat eos*. Ací se mostra, en esta manera, la curació que s fa, en lo sagrament de la penitència, de la ànima. Com venien, posava'ls la mà dessús, e deya les dites paraules: veus ací la confessió. Diu *«singulos»*, que cascú deu dir son peccat, tant com sab ni pot; [141v<sup>o</sup>] cascú ha<sup>32</sup> dir sa malaltia e son defalliment, nomenant-los lo que us membren. Què vol dir confessar? Mostrar la malaltia.<sup>33</sup> Encara que lo confessor ho sàpia, vos ho havets a dir. Dirà: «Pare, yo só peccador en peccat de supèrbia, e só persona avariciosa»; és entès que té lo ventre de la ànima ytròpicha, e que no-s pot sadollar-se.<sup>34</sup> Lo confessor *singulis manus imponit*,

<sup>30</sup> Lc 4,40: «Cum autem sol occidisset, omnes qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponens, curabat eos».

<sup>31</sup> Esta frase no forma parte de la narración del evangelio de San Lucas que da pie al tema del presente sermón. El predicador describe cómo sanaría Jesús a los enfermos y lo hace conectando este pasaje de Lc 4 con otros similares de otros evangelios, en los que Jesús expresa de manera explícita que la sanación milagrosa se produce por la fe y devoción de quien pide ser curado. En concreto, resuena la curación del criado del centurión en Mt 8, 13 («Vade, et sicut credidisti, fiat tibi»), y la de la mujer cananea de Mt 15, 28 («O mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis»). La versión latina del sermón lo expresa de manera más próxima a estas citas de Mateo: «singulis manus imponebat, dicendo: secundum fidem, et deuotionem tuam fiat tibi» (Ferrer 1693, 596).

<sup>32</sup> hal add. a Q Q2 (no es necesario introducir la preposición «a», pues en la lengua antigua el verbo «haver» seguido de infinitivo sin ninguna preposición expresa obligación).

<sup>33</sup> La analogía entre pecado y enfermedad tiene una larga tradición, ya que el pecado es al alma lo que la enfermedad al cuerpo. El confesor se erige, así, en el médico del alma, y dada la importancia de la confesión en el periodo cuaresmal este tipo de analogía se desarrollará en muchos otros sermones de esta misma recopilación. Los primeros Penitenciales irlandeses ya hacen uso de estas comparaciones médicas: pueden verse ejemplos en el estudio de McNeill (1932). El canon 21 del IV Concilio Laterano establece la obligatoriedad de la confesión anual con el propio sacerdote para los fieles de ambos sexos a partir de la edad en la que se está en disposición de pecar; se describen también las características que debe tener el confesor, quien ha de actuar, de hecho, como un médico. El texto del canon se incluyó posteriormente en las *Decretales de Gregorio IX* (lib. V, tit. 38, cap. 12), donde se lee: «Sacerdos autem sit discretus et cautus, vt more periti medici superinfundat vinum et oleum vulneribus sauciati, diligenter inquirens et peccatoris circumstantias, et peccati: quibus prudenter intelligat quale debeat ei praebere consilium, et cuiusmodi remedium adhibere, diuersis experimentis vtendo ad saluandum aegrotum» (Gregorio IX 1561, 2034).

<sup>34</sup> La hidropesía es una excesiva acumulación de líquidos en alguna parte del cuerpo. Un síntoma destacado de esta enfermedad es la sed que provoca al enfermo, y que en lugar de calmarse aumenta cuanto más se bebe. La analogía con el pecado de avaricia es evidente: el avaro, como el hidrópico, es

e diu, «*auctoritate qua fungor...*»;<sup>35</sup> segons que has fe e contricció, seràs curat. Així, vejats com signifika lo sagrament de la penitència: «*In nomine meo, manus impo- nent*» (*Marchi, ult<sup>o</sup> c<sup>o</sup>*).<sup>36</sup>

Lo temps. En quin temps guaria tocant? «*Cum sol occidisset*». Per açò secret hi ha. Sabets que Jhesuchrist és sol eternal: «*Ex te ortus est sol justicie, Christus Deus noster*»;<sup>37</sup>

---

insaciable. Sin embargo, la expresión «el vientre del alma» usada aquí no hay que entenderla en sentido metafórico, sino real: el predicador explica en sus sermones que el alma posee los mismos miembros que el cuerpo, solo que espirituales. Por ejemplo, en el sermón XIX de Cuaresma, dedicado a la historia del pobre Lázaro y el rico Epulón, sobre la frase «Elevans oculos suos dives, vidit Abraham et Lazarum» (Lc 16, 23) comenta: «Lo ric estant en aquells turments [o sea: desde el infierno], llevà los ulls l'ànima (e ha llengua e mà e tots los membres espirituals ha l'ànima, pus forts l'ànima que el cos)» (Ferrer 1973, vol. 1, 161).

35 El predicador se refiere a la fórmula ritual de la absolución en el sacramento de la penitencia, cuestión que aborda reiteradamente en esta colección de sermones cuaresmales. Aquí la fórmula sacramental queda truncada (los puntos suspensivos, que faltan en las ediciones anteriores, son fundamentales para indicar la omisión). La invocación a la autoridad divina que concede la potestad de «desatar» (*absolvere*) es opcional y no forma parte del núcleo esencial de la fórmula: el carácter performativo del enunciado se da tan solo en las palabras «ego te absolvó», que son las que deben venir a continuación. Cf. el sermón XXIV: «Lladoncs, dirà lo confessor: «Per l'autoritat, jo et deslligue»» (Ferrer 1973, vol. 2, 9). Santo Tomás de Aquino defiende la validez de la fórmula «ego te absolvó» frente a otras no tan pertinentes, y deja claro que los añadidos que hacen referencia a la autoridad de absolver concedida al sacerdote (como «in nomine patris, et filii, et spiritus sancti») son adecuados pero no imprescindibles. Cf. Santo Tomás de Aquino, S. Th. III, q. 82, a. 3, ad 3: «Unde et dominus utrumque expressit, nam Matth. XVI dixit Petro, *quodcumque solveris super terram*, etc. et Ioan. XX dixit discipulis, *quorum remiseritis peccata, remittuntur eis*. Ideo tamen sacerdos potius dicit, ego te absolvó, quam, ego tibi peccata remitto, quia hoc magis congruit verbis quae dominus dixit virtutem clavium ostendens, per quas sacerdotes absolvunt. Quia tamen sacerdos sicut minister absolvit, convenienter apponitur aliquid quod pertineat ad primam auctoritatem Dei, scilicet ut dicatur, *ego te absolvó in nomine patris et filii et spiritus sancti*, vel, per virtutem passionis Christi, vel, auctoritate Dei, sicut Dionysius exponit, XIII cap. Caelest. Hier.». El gesto de la imposición de manos sobre el pecador en el momento de la absolución es igualmente opcional, como deja claro la versión latina de este sermón: «Tunc Confessor imponens manum suam, quod est de bene esse, et non de necessitate absolutionis, dicit in effectu: secundum tuam Fidem, et devotionem, sis absolutus de peccatis tuis» (Ferrer 1693, 596). La distinción entre *necessarium i ut bene esse* (o *propter melium*), es decir, entre lo que es necesario para la existencia de algo y lo que se añade para mejorarlo, remonta a Aristóteles, que la utiliza sobre todo en el *De Anima* para referirse a la acción de los cinco sentidos, y es muy común en la escolástica.

36 Mc 16,17–18: «Signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur: in nomine meo dæmonia eiicient: linguis loquentur novis: serpentes tollent: et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit: super ægros manus imponent, et bene habebunt».

37 El texto pertenece a un responsorio cantado en la misa de celebración de la Natividad de María: «Felix namque es, sacra virgo María, et omni laude dignissima, quia ex te ortus est Sol iustitiae, Christus Deus noster».

quant se pongué en la<sup>38</sup> creu,<sup>39</sup> com morí, fon post:<sup>40</sup> vol dir que la terra està entre nosaltres e ell. D'allí pren e hix lo sagrament de<sup>41</sup> penitència: de la passió de Jhesuchrist. *Genesis, xxviiiº*: «*Post solis occubitum, vidit scalam Jacob*»;<sup>42</sup> après del sol post, veu Jacob una scala que bastava de terra al cel, e àngels devallaven e pujaven, e nostre senyor Déu tenia alt lo cap: esta és penitència, e ha-y tants escalons com són obres penitencials. És stada ans que Jhesuchrist sostengués passió: stava de terra tro a infern, que Adam, qui feu penitència dccccxxx anys, ab la escala a infern devallà, *et sic de aliis*. «*Quis [142rº] est homo, qui vivat, en non videbit mortem?*» (*David*);<sup>43</sup> no és qui no haja a morir, e via a infern! Mas, après la passió de Jhesuchrist, ell pres la escala, e posà-la sobre la terra, e lo dia de la Assenció dreçà-la, que no és nengú que faça penitència (*Mathei, 4º*) que no puig al cel: «*Penitenciam agite et aproinqubabit regnum celorum*»;<sup>44</sup> per ço deuya: «*Post solis occubitum*».

Per què diu que àngels muntaven e devallaven? A mostrar persones penidents. En est temps de penitència donen-se a bones contemplacions, oracions e misses: estos munten, los contemplatius e fahents penitència. Altres devallant, per obres actives, a servir a malalts, dar almoynes e ajudar a devallar e portar cóssors a soterrar, ab scilenci e dejunis, e fer les vii obres de misericòrdia; axí, són àngels, los huns pujants, los altres devallants. Diu nostre senyor Déu Jhesuchrist: «*Venite ad me* (*Mathei, xiº*) tots quants treballats per penitència»,<sup>45</sup> *cum sol occidisset*.

La terça part és *perfeta sanctedad*: està en estirpar e reprovar actes del diable. Tant com és pus perfeta la creatura, pus reprovades li són<sup>46</sup> les obres del diable. E dels malalts que havien sperits malignes, [142vº] com exien los diables, deyen: «-O Jhesús! tu est lo fill de Déu!»; «*increpans signabat eos ne loquerentur*».<sup>47</sup> «-O ribauts! No us és mester que parleu pus!». Aço és contrastar obra del diable.

38 la] *add. terra ms.*

39 creu] *Sobre la línia ms.*

40 El ocaso del sol significa la pasión de Cristo según la glosa de Hugo de Saint-Cher: «*Mysticè. Solis occubitus est passio Christi, postquam plures sanavit demoniacos, quam ante*» (Saint-Cher 1703, vol. 6, 157vº).

41 de] *add. la Q Q2.*

42 Gen 28,11-12: «*Cumque venisset ad quemdam locum, et vellet in eo requiescere post solis occubitum, tulit de lapidibus qui iacebant, et supponens capitū suo, dormivit in eodem loco. Veditque in somnis scalam stantem super terram, et cacumen illius tangens cælum: angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam*».

43 Ps 88,49: «*Quis est homo qui vivet et non videbit mortem? Eruet animam suam de manu inferi?*».

44 Mt 4,17: «*Exinde cœpit Jesus prædicare, et dicere: Pœnitentiam agite: appropinquavit enim regnum cælorum.*».

45 Mt 11,28: «*Venite ad me omnes qui laboratis, et oneratis estis, et ego reficiam vos.*»

46 són] *add. de la ob ms.*

47 Lc 4,41: «*Exibant autem dæmonia a multis clamantia, et dicentia: Quia tu es Filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui: quia sciebant ipsum esse Christum.*»

Per què no-los dexava parlar, puix deyen veritat? Per què, *maxime* que los juheus no-los volien creure, e eren disposts de creure als diables? Ací ha dos respuestas: litteral e moral. Litteral: lo dimoni ha esta condició, que no diu veritat sinó per força o per frau;<sup>48</sup> per força, los sants han virtut de fer-los dir veritat; per frau,<sup>49</sup> si algú ha perdut res, irà al diable, e per frau dirà moltes falsies per diffamar o scandalizar: «*Ille in veritate non stetit, qui veritas non est in eo, quia mendax est et pater eius*» (Jo. viiiº cº).<sup>50</sup> En veritat fo, que<sup>51</sup> creat fo sant e bo; mas no y estech: mentider és e pare de mentida.<sup>52</sup> Los dimonis deyen veritat, e sabent que dirien alguna falsia aprés, per ço los manava que callassen:<sup>53</sup> «*Omne enim verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*»;<sup>54</sup> axí, puys havien dit veritat, manava que no diguessen pus, per ço que tost la encamaren,<sup>55</sup> la veritat.

Altra resposta. Sabets per què no-los dexava [143rº] parlar? Donant exemple a nosaltres: que, per gran proffit que-s degués seguir, no demanar consell al diable,

48 no – frau] *una manícula en el margen izquierdo ms.*

49 Hay que entender «per frau» en el sentido de «para engañar»: el diablo dice algunas veces la verdad con el fin de engañar. La verdad puede estar, pues, al servicio de la mentira. Cf. Ferrer (1693, 598): «*quia conditio est daemonis non dicere veritatem, nisi dupliciter, vel coactus per aliquam sanctam personam, vel vt decipiat.*

50 Io 8,44: «*Vos ex patre diabolo estis: et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius.*

51 que] *add. ereant ms.*

52 Cf. Ferrer (1693, 598): «*Ideò de diabolo dicitur Ioan. 8. v. 44. In veritate non stetit.* Glos. August. *Tract. 42. in Ioan. Bene fuit in veritate, quia bonus, et Sanctus á Deo creatus; sed non stetit.*» En efecto, el comentario de San Agustín a este pasaje del evangelio de San Juan remarca la bondad inicial del diablo, que perdió con la caída: «*Et in veritate non stetit.* Ergo in veritate fuit, sed non stando cecidit» (S. Agustín 1864, tratado 42, 1704). Agustín aprovecha la glosa para refutar a los maniqueos, que interpretan la cita evangélica «*quia mendax est, et pater eius*» en el sentido de que el diablo tiene un padre (el Dios que ha dado origen al mal: «el diablo es mentiroso al igual que su padre»), mientras que la interpretación católica es que el diablo es mentiroso *accidentalmente*, por sí mismo (no fue creado así), y es *padre de la mentira* (no que tenga *un padre mentiroso*: «el diablo es mentiroso y padre de la mentira»). Todo depende de una cuestión gramatical: a quién se refiere el pronombre *eius*.

53 La versión latina aclara con un ejemplo la prevención de Jesús contra la afirmación de los demonios, a pesar de que dicen la verdad: «*quia fortè dixissent: Tu es filius Dei, sed non potes mutare legem Moysi, vel similia: ergo non sinebat ea loqui*» (Ferrer 1693, 598).

54 Cf. Pseudo-Ambrosio (1845, cap. 12, ver. 3, 245): «*quidquid enim verum a quocumque dicitur, a sancto dicitur Spiritu*». La frase, tal como la cita San Vicente, aparece dieciséis veces en las obras de santo Tomás de Aquino; por ejemplo: «*Videtur quod sine homo nihil verum scire possit. Primo per id quod dicitur 1 Cor. 12, 3: nemo potest dicere, dominus Jesus, nisi in spiritu sancto; ubi dicit Ambrosius quod omne verum, a quocumque dicitur, a spiritu sancto est*» (*Super Sent. II*, d. 28, q. 1, a.5, arg.1).

55 Del verbo «encamarar» o «encamerar»: «adulterar, mezclar una cosa buena con otra mala» (Cf. DCVB, s.v. 1. *encamerar*). Es decir: ordena a los demonios que no sigan hablando pues inmediatamente adulteran la verdad.

ne fer-lo parlar. Si vas<sup>56</sup> a algun fetiller, diran: «Anau a tal hom», e és fill del diable: tu no y deus anar, mas confiar de Déu que, si a ell plau, yo guarré; si no, beneyt sia lo nom de Déu. Ídem, si has<sup>57</sup> perduto res, no y vages, mas confia de Déu.

Pensats que los diables sàpien totes coses? No! Axí fon en lo castell de Casp. Molts invocadós de diables hic havia, e deyen al diable: «Qui han declarat que sia rey?»; e deya-li falsies. «E ja han conclús, e dius-me falsies?». Dix lo diable: «Sàpies que de tres legües no s'i pot acostar nengun diable».<sup>58</sup> Si-l<sup>59</sup> diable no sab, com nostre senyor Déu los enceguà<sup>60</sup> per llur peccat! Mas han vergonya de dir-ho, e dien a vegades falsies. Axí, no vullats dar creença a diables: squivats-ho fort! E per ço Jhesuchrist no volia que diguessen res los dimonis. E axí, en esta ciutat hi han provehit contra fetillés e adevins: mester és que-s serve!

*Levitici, xxº cº. «Qui yverit ad magos, ego Dominus exurgam contra illum»;*<sup>61</sup> los qui van per fer fornicació, dexa lo seu spos Jhesuchrist, e va-sse'n al rapàs, al diable;<sup>62</sup> e axí, diu: «Yo la mataré la ànima de aquell, e irà en infern»; e contra aquells qui causen [143vº] aquell abominable peccat, *vir sive mulier*,<sup>63</sup> aquests morran sens

56 vas] va Q2.

57 has] add. rebut ms.

58 Esta historia es recurrente en los sermones vicentinos. Hay una evidente preocupación en el predicador por la presencia de adivinos y hechiceros a los que las gentes recurren para solucionar problemas de todo tipo: desde cuestiones de salud hasta encontrar objetos perdidos. En el caso del *exemplum* del diablo que engaña a los nigromantes que quieren saber cómo van las deliberaciones de los compromisarios de Caspe, quienes han de elegir al nuevo rey de Aragón, hay una evidente dimensión política, además de la moral, ya que el motivo por el que el maligno no puede saber qué están decidido es porque hay hombres santos en el castillo de Caspe cuya presencia impide que pueda acercarse a menos de tres leguas del lugar. De esta manera, San Vicente justifica indirectamente su postura en el compromiso a favor de Fernando de Antequera (es obvio que él se encuentra entre los «hombres santos»), puesta en cuestión por algunos.

59 Si-l Sí, el Q2.

60 enceguà] encega Q Q2.

61 illum] illud Q2.

Lev 20,6: «Anima, que declinaverit ad magos et ariolos, et fornicata erit cum eis, ponam faciem meam contra eam, et interficiam illam de medio populi sui».

62 La versión latina aclara mejor este punto: igual que la mujer que abandona al marido por un amante es fornicadora, del mismo modo lo es el cristiano que abandona a Cristo por los adivinos. Cf. Ferrer (1693, 598): «Nota, *fornicata fuerit*: quoniam sicut mulier, quae dimisso viro, adhaeret ribaldo, fornicatur, et est adultera: ita Christianus, qui dimisso Christo, recurrit ad divinos».

63 sive mulier] sine mulier Q; sine muliere Q2 ms. (el *vir sine muliere* que se lee en el manuscrito es, sin duda, un error del copista que no llegan a corregir los anteriores editores, pues lo que sigue a continuación es una explicación de la ley del Levítico que ordena lapidar a los adivinos, *ya sean hombre o mujer*. En la versión latina queda claro; cf. Ferrer 1693, 598: «Item, nota quoniam puniebatur etiam diuinus. Levit. 20. v. 27. *Vir, sive mulier, in quibus pythonicus, vel divinationis fuerit spiritus, morte moriantur. Lapidibus obruent eos: sanguis eorum sit super illos*»).

tota mercé apedregats; qui mor degollat, o penjat, o negat, o cremat, hu hi baste a matar; mas a tal que fa a tots mal, volch que a pedrades morís: hun adeví o hun sodomita, tota la terra guasta. Axí, per amor de Déu, tant com més se acosta la fi del món, e de aquell traÿdor Antichrist, tant més devem escapar tals mals adevins e conjurados e sodomites. E axí, si n sabets, accusats!

La quarta part, la sua *estesa caritat*: que l beneyt Senyor, per la sua gran caritat, «*erat predicans*» etc. «*Et erat docens*» etc. (Marchi, i<sup>o</sup> c<sup>o</sup>).<sup>64</sup> «*Diluculo*», en la puncta de la alba, ell, lo beneyt senyor Jhesuchrist, anà-sse'n al desert;<sup>65</sup> e la gent de la ciutat exien e anaren al desert, e trobaren-lo, «*et detinebant eum*». Era la ciutat de Cafarneüm, e Jhesuchrist respòs: «No m tingats, que cové que en altres ciutats vaja a preÿcar». «*Et erat predicans in sinagogis Galilee*».<sup>66</sup> O, qui hoýs aquells sermons!

Moralitat a nosaltres,<sup>67</sup> preÿcadors, pensants que Jhesuchrist diu que és tramés per preÿcar; diu la decretal que tant és l'ofici, e tan gran e principal la predicació, que lo fill de Déu no se'n meyspreava [144r<sup>o</sup>] de dir: «Só tramés per preÿcar»;<sup>68</sup> ergo, què devem fer nosaltres? Quanta culpa serà de aquells que meyspreen tal offici! En esta ciutat molts preÿchs hi ha, mas als logarets de fora no:<sup>69</sup> «*Parvuli petiebant panem*, e no y ha nengú que ls ne trenque!».<sup>70</sup>

<sup>64</sup> Mc 1,22: «Et stupebant super doctrina eius: erat enim docens eos quasi potestatem habens, et non sicut scribæ».

<sup>65</sup> Mc 1,35: «Et diluculo valde surgens, egressus abiit in desertum locum, ibique orabat».

<sup>66</sup> Lc 4,42-44: «Facta autem die egressus ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et veniebant usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum. Et erat prædicans in synagogis Galilææ».

<sup>67</sup> nosaltres] vosaltres Q Q2.

<sup>68</sup> Cf. Ferrer (1693, 598): «Dicit Decretal. *Extra de Haeret. cap. Cum ex iniuncto*, quòd tantum est officium Praedicatoris, quòd Filius Dei non verecundaretur dicere, quòd ad hoc erat missus. Iam dicta Decretalis vocat officium praedicationis praecipuum officium in Ecclesia Dei. Ideò amore Dei vadatis ad predicandum diligenter». En efecto, la decretal *Cum ex iniuncto* (*Decretales Gregorii Papae IX*, Lib. V, tit. VII, «De haereticis», cap. XII) legisla contra la intromisión de los laicos en el oficio de la predicación: «Sicut enim multa sunt membra corporis, omnia verò non eundem actum habent: ita multi sunt ordines in ecclesia, sed non omnes idem habent officium: quia secundum apostolum alios dominus dedit apostolos, alios prophetas, alios autem doctores etc. Cum igitur doctorum ordo sit quasi praecipuus in ecclesia, non debet sibi quisquam indifferenter predicationis officium usurpare» (Gregorio IX 1561, 1825-1826). La decretal reserva el oficio de predicador al orden de los doctores, y considera que es el más destacado de todos. La afirmación explícita, sin embargo, de que Jesús no se avergonzaba de predicar, no se encuentra en esta decretal, pero sí en otros textos como la postilla del cardenal Hugo de Saint-Cher sobre la frase «non enim erubesco evangelium», de Rom 1, 16, de la que se extrae esta interpretación moral: «Contra quosdam, qui erubescunt praedicare contra fastum mundi, propter quem nullus debet dimittere, quia filius regis coelorum non erubuit fieri praedicator. Tales punit Dominus, quia valde pauci nobiles sunt boni clericu» (Saint-Cher 1703, vol. 7, 11).

<sup>69</sup> Quanta – no] *Al margen derecho, con una llave*: consultit anar de fora a pricar [sic] ms.

<sup>70</sup> Lam 4,4: «parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis».

«*Verbum Dei usque ad summum sano consilio in sancta Ecclesia predicare*».<sup>71</sup> Sent Agostí, fins al derrer badall, que li ysqué la ànima: preýcar tots temps. Diran los altres: «Bé és temptat de preýcar!». Lo sant doctor Beda continuà de preýcar, e era vell e hac ceguedat, e hac qui·l guiava. Esdevench-se anava cavalcant en hun ase; hun mal scolà qui·l guiava vol truffar de Beda; ell sentí brigit de les pedres; lo moço li diu que la gent era, e axí preýcava a les pedres; e hac fet lo sermó, e les pedres respongueren: «*Amen, venerabilis pater Beda*»; altres dien que àngels respongueren: «Verament bé hac dit, pare venerable».<sup>72</sup>

Quant plau a Déu la preýcació! Axí, treballar tro siam en paradís. *Marchi, ultº: Ite per universum mundum, et predicate Evangelium omni creature*.<sup>73</sup>

## 5 Bibliografía

- Aguilar, Josep Antoni, «Així com un camp de batalla». A l'entorn de les imatges de tipus militar als sermons de Vicent Ferrer, *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca* 24 (2019), 13–56, DOI: <<https://doi.org/10.5944/rllcgv.vol.24.2019.26405>>.
- Agustín de Hipona, *In Joannis Evangelium Tractatus CXXIV*, in: Migne, Jacques Paul (ed.), *Sancti Augustini, Hippónensis Episcopi, Opera Omnia*, vol. 3 (*Patrologia Latina*, vol. 35), París, 1864.
- BITECA = Avenoza, Gemma/Soriano, Lourdes/Beltran, Vicenç, *Bibliografia de Textos Antics Catalans, Valencians i Balears* (BITECA), Berkeley, The Bancroft Library, University of California, 1997, <[https://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/biteca\\_en.html](https://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/biteca_en.html)>. [Último acceso: 18.05.2023]
- Buenaventura, *Opera omnia*, ed. A. C. Peltier, vol. 8, París, Ludovico Vivès, 1866.
- Colunga, Alberto/Turrado, Lorenzo (edd.), *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, <sup>10</sup>1999.
- Corpus Thomisticum = *Corpus Thomisticum. Subsidia studii ab Enrique Alarcón collecta et edita Pomaelone ad Universitatis Studiorum Navarrensis aedes ab A.D. MM*, Fundación Tomás de Aquino, 2000–2019, <<http://www.corpusthomisticum.org/>>. [Último acceso: 11.04.2023]
- DCVB = Alcover, Antoni Maria/Moll, Francesc de Borja, *Diccionari Català-Valencià-Balear*, <<https://dcvb.iec.cat/>>. [Último acceso: 11.04.2023]

<sup>71</sup> La frase proviene de la vida de San Agustín escrita por su discípulo y amigo Posidio: «*Verbum Dei usque ad ipsam suam extremam aegritudinem impraetermissee, alacriter et fortiter, sana mente sano-que consilio in ecclesia praedicavit*» (Posidio 1919, 140).

<sup>72</sup> La anécdota es narrada por Pedro de Natalibus en su *Catalogus Sanctorum*, lib. 5, cap. 55: «*Solus inter sanctos non sanctus sed venerabilis appellatur; et hoc propter duas rationes sive miracula que de ipso contigerunt. Primo quia cum ex nimia senectute oculis caligasset et discipulo duce ad lapidum congeriem pervenisset, discipulus ei suadere cepit, quod magnus esset ibi populus congregatus, qui summa affectione et silentio ipsius predicationem expectabant. Cumque sanctus ferventi spiritu ele-gantissimum sermonem fecisset, et conclusisset Per omnia secula seculorum, lapides responderunt: Amen, Venerabilis Presbyter*» (Natalibus 1543, 93vº).

<sup>73</sup> Mc 16,15: «*Et dixit eis: Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ*».

- Delcorno, Carlo, *Vicent Ferrer e la predicazione medievale*, in: Hauf, Albert G./Francisco, Gimeno M. (edd.), *Vicent Ferrer. Projecció europea d'un sant valencià*, València, Acadèmia Valenciana de la Llengua/Universitat de València, 2021, 63–83.
- Delcorno, Pietro, «*Hoc est tempus ascendendi. Il quaresimale a stampa di Vicent Ferrer: note su un bestseller europeo*», Arxiu de Textos Catalans Antics 33 (2020–2021), 169–203, DOI: <<http://doi.org/10.2436/20.3000.01.71>>.
- Ferrer, Vicente, *Sancti Vincentii Ferrari, Hispani, Patria Valentini, Ordinis Praedicatorum, Sacri Palatii Magistri et Apostolici Concionatoris celeberrimi, Opera Omnia*, ed. Tomás de Rocabertí, vol. 1, Valentiae, in Aedibus Archiepiscopalis, typis Iacobi de Bordazar et Artazu, 1693.
- Ferrer, Vicente, *Quaresma de Sant Vicent Ferrer predicada a València l'any 1413*, ed. Josep Sanchis Sivera, Barcelona, Institució Patxot, 1927.
- Ferrer, Vicente, *Sermons de Quaresma*, ed. Manuel Sanchis Guarner, 2 vols., València, Clàssics Albatros, 1973.
- Ferrer, Vicente, *Colección de Sermones de Cuaresma y otros según el manuscrito de Ayora*, ed. Adolfo Robles Sierra, València, Ajuntament de València, 1995.
- Gregorio IX, *Decretales Gregorii IX. Pont. Max. suis commentariis illustratae*, París, 1561.
- Hanska, Jussi, «*Sermons Quadragesimales*». *Birth and Development of a Genre*, Il Santo 52 (2012), 107–127.
- Hauf, Albert/Rubio, Josep E./Aguilar, Josep A., *Cap a una nova edició filològica dels sermons de quaresma de Vicent Ferrer (1413): una primera mostra*, Arxiu de Textos Catalans Antics 33 (2020–2021), 203–277, DOI: <<http://doi.org/10.2436/20.3000.01.72>>.
- Lira, Nicolás de, *Bibliorum Sacrorum cum Glossa Ordinaria iam ante quidem a Strabo Fulgensis collecta... Tomus Quintus*, Venetiis, 1603.
- Martínez Romero, Tomàs, *Sobre la reportació de la quaresma de 1413 i altres qüestions complementàries*, Anuario de Estudios Medievales 49/1 (2019), 215–241, DOI: <<https://doi.org/10.3989/ae.m.2019.49.1.08>>.
- McNeill, John T., *Medicine for sin as Prescribed in the Penitentials*, Church History 1 (1932), 14–26.
- Natalibus, Pedro de, *Catalogus sanctorum et gestorum eorum*, Lugduni, apud Jacobum Giuncti, 1543.
- Newhauser, Richard, *The Parson's Tale*, in: Correale, Robert M./Hamel, Mary (edd.), *Sources and Analogues of The Canterbury Tales*, vol. 1, Cambridge, Boydell & Brewer, 2002, 529–614.
- Perarnau, Josep, *Aportació a un inventari de sermons de sant Vicenç Ferrer: temes bíblics, títols i divisions esquemàtiques*, Arxiu de Textos Catalans Antics 18 (1999), 479–811.
- Pitra, Jean-Baptiste (ed.), *Analecta Novissima. Spicilegii Solesmensis: altera continuatio*, vol. 2, Tusculum, Typis tusculanis, 1888.
- Posidio, *Sancti Augustini vita scripta a Possidio episcopo*, ed. Herbert T. Weiskotten, Princeton, Princeton University Press, 1919.
- Pseudo-Ambrosio, *Commentaria in Epistolas B. Pauli*, in: Migne, Jacques Paul (ed.), *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, vol. 2 (*Patrologia Latina*, vol. 17), París, 1845.
- Saint-Cher, Hugo de, *Hugonis de Sancto Charo, S. Romanae Ecclesiae Tituli S. Sabinae Cardinalis Primi Ordinis Praedicatorum... Opus admirabile, omnibus Concionatoribus ac Sacrae Theologiae Professoribus pernecessarium, in quo declarantur sensus omnes, Litteralis scilicet, Allegoricus, Tropologicus, et Analogicus, maxima cum studentium utilitate*, 7 vols., Venetiis, apud Nicolaum Pezzana, 1703.
- Ysern, Josep Antoni, *Armes, armadures i batalles al·legòriques en els sermons de Vicent Ferrer*, Anuario de Estudios Medievales 49/1 (2019), 287–312, DOI: <<https://doi.org/10.3989/aem.2019.49.1.11>>.